



## Sady Zañartu, en el recuerdo...

Por Miguel Angel Díaz A.

Con la muerte de Sady Zañartu, ocurrida en Valparaíso, el 5 de marzo de 1963, desaparece el segundo autor más antiguo (el primero es Alone), entre los 36 que hasta 1962 han obtenido el Premio Nacional de Literatura. De estas 36 figuras, sólo 11 todavía resisten los duros embates de nuestros tiempos. Ellos son, para un mejor conocimiento de nuestro público y estudiantes en general: Hernán Díaz Arrieta (Alone), Francisco Coloane, Juvenicio Valle, Hernán del Solar, Nicancor Parra, Carlos Drogueyt, Hamberto Díaz Casanueva, Arturo Aldunate Phillips, Rodolfo Orosz, Roque Esteban Scarpa y Marcela Paz, la conocida autora de un personaje inolvidable de nuestra literatura infantil como es "Papelucito".

¿Qué decir ahora de nuestro ilustre desaparecido? Sady Zañartu, el magnífico autor de "La sombra del corregidor", "Calles viejas de Santiago", "Mar hondo", "Sor Rosario", "Llimpo brujo", etc., es el único de nuestros autores que se ha preocupado de llevarnos a los altares mismos de la patria, conociendo de cerca cuál fue nuestro pasado, describiendo siempre con un sentido histórico lo que fue Chile en sus tiempos coloniales, y cómo el hombre de nuestras pampas y de nuestros mares del norte de Chile, nos ha entregado el poema suficiente de sus vidas. Debe comprobar asimismo, que este documentado y excelente novelista nacional, apenas si es conocido por un pequeño contingente de sus más apasionados admiradores. El resto, vale decir, nuestros estudiantes y gran parte de nuestra masa popular, apenas si son capaces de citar su nombre... Tal es, en síntesis, y en su forma más descarnada, el crudo drama que vive la mayor parte de nuestros más grandes escritores, aquellos que por más de 50 años han ido entregando, paso a paso, lo mejor de su producción artística. Vale preguntarse, entonces, ¿qué queda para aquellos jóvenes escritores que, de partida, se sienten frustrados de ver publicados sus primeros e ingentes trabajos? En el caso específico de nuestro novelista del pasado y Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 1974, parece que se habría puesto en marcha una verdadera conspiración del silencio, conjura ésta que ha decrecido un tanto con motivo del sensible fallecimiento de nuestro notable novelista. Todo es-

to y mucho más ha ocurrido con la figura ya sin par de nuestro proteico expulgador de nuestro pasado. De ahí la necesidad de ir a su encuentro y propender por todos los medios llegar a su mejor conocimiento.

Sady Zañartu nace en Taltal, un 6 de mayo de 1893. Gran parte de su niñez la pasó junto a la vida no tan apacible del puerto de Taltal, porque le tocó compartir todo un mundo de riquezas y ensueños, cuando el norte de Chile se vio favorecido con la explotación en gran escala del salitre. En 1906, por razones de servicio de su padre (oficial civil), se traslada a Santiago y de inmediato se matricula en el Liceo de Aplicación y da término a su enseñanza media en el Instituto Nacional. Hace su "servicio militar", como aspirante a oficial en el Regimiento "Buin". Corría el año 1913, y como desde niño tenía aficiones para escribir, compuso el himno del regimiento. Una vez licenciado como teniente de Reserva y comandante de Ametralladoras "Maxim" de los regimientos "Buin" y "Valdivia", estrena sus primeras armas en el terreno del espíritu, colaborando en algunos diarios y revistas como "Zig Zag", de la cual fue director entre los años 1925-1928, y colaboró asiduamente hasta la década del 60 en los diarios "La Nación", "Los Tiempos", "El Sur", de Concepción, y en las revistas "Atenea" de la Universidad de Concepción, "Sucesos", "En Vlaje", importante publicación mensual de los Ferrocarriles del Estado.

De espigada figura, había en el tal señorío, era tanto su don de gentes, que escuchar sus conferencias o sus confesiones en rueda de amigos acerca de su vida de escritor, como él lo sabía hacer que, nadie de sus numerosos contemporáneos se cansaba de su oratoria, de sus extraordinarias condiciones de buen "causer". Tuvo a gran orgullo haber sido nombrado como el primer agregado cultural de Chile en un país de América (Perú) en 1940-1941, fundando en Lima la Sección del Libro Chileno en la Universidad de San Marcos, ofreciendo, además, diversas conferencias acerca del movimiento literario de Chile. En 1929, realizó una gira a Buenos Aires y Montevideo, publicando a su regreso su ensayo "Piedras y sol". Funda, a su vez, una revista de asuntos culturales, "La Gaceta Literaria". En su

intensa vida social volcada hacia la comunidad, fue también fundador de la Sociedad de Escritores de Chile, del Pen Club de Chile y del Instituto de Commemoración Histórica, además de consejero y tesorero de la Sociedad Bolivariana de Chile. Finalmente, jubiló como periodista, con una pensión equivalente a 50 mil escudos, lo que hoy equivale a la modestísima suma de 50 pesos... "Esta situación -manifestó el escritor- mejoró bastante cuando el ministro de Educación, contralmirante Hugo Castro Jiménez (26-dic-1974) me entregó en la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación el Premio Nacional de Literatura y un cheque por un millón 300 mil escudos, más una pensión vitalicia de ocho sueldos vitales anuales del Departamento de Santiago, junto al diploma correspondiente".

La sola enumeración de sus obras confirma en amplitud su particular legado al conocimiento de nuestra historia y al mayor esplendor de las letras chilenas: "Desde el vivac" (1915), relatos de la vida de cuartel; "Sor Rosario" (1918), o la historia sentimental de una muchacha de la alta sociedad santiaguina; "Danzarina de fuego" (1918), retrato al natural de un dueto como artistas de ballet: "Santiago antiguo" (1929), 23 poemas en verso romancesco; "La sombra del Corregidor" (1927), vida, pasión y muerte de uno de sus ancestros; "Llimpo brujo" (1933), novela de hechicerías serranas; "Calles viejas de Santiago" (1934), emotivo reportaje del Santiago antiguo; "Historia de un vendedor de libros" (1945). Son notables también sus tres ensayos: "Lastarria el hombre solo" (1938), "Chilecito" (1939) y "Javiera Carrera Patria", emotivo estudio de una heroína de nuestra historia (1940). Completan tan valiosa producción seis nuevas obras, todo lo cual no hace sino agigantar el merecido reconocimiento que Chile debe a uno de sus mejores hombres de letras. Tales libros son: "Los copa de oro" (1942), ensaya pro unidad de chilenos y argentinos; "Piedras y sol" (1945), relato de un viaje al Cuzco; "Mar Hondo" (1949), reportaje a su niñez en Taltal; "Temelconce" (1957) un poema para el sur de Chile; "El Títe Vallejo y sus cuentos" (1963), historia de un "pícaro" chileno y, finalmente, "Color de América" (1969), descripción de personajes típicos de América.

## Sady Zañartu, en el recuerdo... [artículo]

Libros y documentos

### AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sady Zañartu, en el recuerdo... [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)